

OPINIÓN

REVISTA
DE
PRENSA

Un tributo impagable

EDITORIAL/EL CORREO

La celebración del Día Internacional de la Salud y Seguridad Laboral sirvió, como cada edición, para hacer recuento de cifras y constatar la gravedad de un problema enquistado y poco proclive a solucionarse. Cada año mueren en el mundo dos millones de personas en accidentes de trabajo. En España, la media es de cinco trabajadores fallecidos al día (...). Los accidentes laborales no son una fatalidad. Constituyen, por el contrario, una lacra, en gran medida, evitable.

CONFIDENCIAL

Eradio Ezpeleta abandonó el Quijote Arena

Eradio Ezpeleta, concejal pamplonés y aficionado del Portland San Antonio, abandonó este domingo el Quijote Arena de Ciudad Real sin ver la final europea. Él, como otros hinchas navarros, no pudo sentarse en la localidad que había comprado al estar ocupada por manchegos. Ante esa situación, reclamó enfadado el precio de la entrada y salió del recinto.

EL PERISCOPIO

Manuel Alcántara

ALGUNA
CELEBRACIÓN

EN algunas cosas vamos en moto. Por ejemplo, en el Mundial de 125, donde hemos impuesto un triplete histórico, copando el podio. Hacía tiempo que no se veían tantas banderas españolas juntas, ni siquiera en la calle. También el gran Rafael Nadal nos proporciona esa gloria refleja que depara el deporte. En este chico la victoria se está convirtiendo en costumbre y bate al que se le ponga por delante, sobre todo en tierra batida. Donde tenemos menos motivos de celebración es precisamente en el Día del Trabajo que acabamos de celebrar. El Primero de Mayo por poco se convierte en un 2 de mayo en tierras cordobesas de El Carpio, propiedad de la Duquesa de Alba. El secretario general de los jornaleros andaluces, Diego Cañamero, que siempre habla claro y desprende un honrado «olor de herramientas y de manos», ha dicho que en los últimos tiempos de Franco y los primeros de UCD se

Se negocian reformas,
pero los gastos de la
guerra y del petróleo
estropean el negocio

repartieron más tierras que durante los 25 años del PSOE. No hay que preguntar contra quién va ese elogio.

Los discursos de los líderes sindicales desembocan en la palabra «paz», ya que no han podido desembocar en la Puerta del Sol, que está en obras. ¿De qué pueden hablar los secretarios generales de CCOO y UGT más que de esperanza? El paro no ha aumentado últimamente y no estamos en un buen momento ni para dejar de fumar ni para subir los sueldos. Se negocian reformas, pero la situación económica mundial, los gastos de la guerra y el precio del petróleo estropean el negocio.

Quizá el próximo Primero de Mayo haya más cosas que celebrar, o bien se celebren con más entusiasmo aunque esas cosas no se hayan producido. Hay que tener en cuenta que esta fiesta data de 1885 y desde esa fecha ha venido creciendo. Como sus motivos.

EN CLAVE DE HUMOR



Ramón

LA VENTANA

Germán Ulzurrun

DEL AMOR
Y SU BELLEZA

FUERON 3.364 los internautas, de un total de 41.000, los que sumaron sus votos para imponer al vocablo «amor» la banda y diadema acreditativas de ser la palabra reputada como más bella del castellano.

Uno, resignado a cohabitar con su ignorancia, pensaba que la beldad era patrimonio exclusivo de las mozas de buen ver, del arte y los paisajes singulares. Corre al rescate de mi desvarío el *salsarrosismo* social imperante, ese que fomenta concursos de belleza y le sirven lo mismo las *misses* que los *drag queen*. Ahora les toca el turno a las palabras. Pobrecillas. Acabaremos por elegir al vocablo más metrosexual.

¿Dónde radica la belleza del «amor»? ¡Huy, huy, huy...! Espinoso asunto. Porque, el término, ¿significa lo mismo en manos de un ginecólogo que en las de un poeta o un fontanero? Del «amor» experimenta y opina todo *chichi-moche*. Desde el presbítero que lo predica tras un atril hasta el adolescente que lo busca con ahínco sin saber dónde.

Como no soy especialmente versado en el asunto, prefiero que me lo expliquen. Confío la docencia a la radio, porque a todas horas canta al «amor». No encuentro unanimidad, ¡qué va!, y sí actualmente una dosis honda de escepticismo. Tina Turner, por ejemplo, cuando se pregunta «What's love?» aúlla sin dudar que es una emoción de segunda mano y que para qué vas a necesitar un corazón si puede acabar roto en trocitos. Con los Black Eyed Peas y su «Where is the love?» el pesimismo acompaña a los mineros al fondo del tajo.

Está claro que los mensajes a lo Sinatra, Nat King Cole y Antonio Machín se los ha llevado un huracán en volandas. Ha dejado el terreno expedito a Joaquín Sabina, que conjuga como nadie galantería y canallada.

Equipamos amor con pasión. La pasión la hacemos frenesí. El frenesí, prisa y la prisa, urgencia. Y ante la urgencia tiramos de improvisación para que, improvisando, perpetremos una chapuza. Ergo el amor es una chapuza. O, por lo menos, así acaba muchas de las veces.

ANTES QUE TODO,
EL LENGUAJE

ME refanfinfla, la verdad, volver a estas alturas sobre tema tan elemental y repetidamente tratado, pero no tengo más remedio. Medio mundo: ministros, políticos de todas las especies, presidentes de mil presidencias, escritores, periodistas, obispos, presentadores... siguen diciendo paz, proceso de paz, conflicto, alto el fuego, tregua, pacificación, normalización, pluralidad, territorialidad, proceso democrático... Y luego violencia (por terrorismo), izquierda abertzale (¿izquierda y patriótica?), presos vascos (presos acusados o condenados de/por terrorismo), organización armada (banda terrorista), comando (grupo terrorista), kale borroka (terrorismo callejero), impuesto revolucionario (extorsión terrorista), radicales (extremistas o fanáticos), nacionalistas (independentistas y hasta independentistas terroristas), atentados (estrágos), muertos (asesinados), las víctimas (¿de quién?), cárcel del pueblo (cárcel etarra)... Y, si algo faltaba, Estado español y Estado francés o Estado (por España, Francia, nación o país), estatal (nacional), Madrid y gobierno central (gobierno español o gobierno de la nación), etc., etc.

El lenguaje es la realidad y no sólo «expresión» de la realidad. Quien se equivoca, confunde, engaña con el lenguaje, lo hace real y verdaderamente. Quien cae en la trampa del lenguaje pervertido, ha caído en una trampa muy real. Quien utiliza ese lenguaje (vuelto, tergiversado, desnaturalizado), pervertido queda. Voy a volver a tocar, al menos, los primeros ejemplos. El chantaje, obligado pero chantaje, de ETA (algo mucho peor que «tregua») no busca, no quiere ni trae la «paz», ese valor universal, aspiración suprema de todos los hombres. Y el «proceso de paz», copia servil e inadecuada del «Peace process» irlandés, tampoco. En el mejor de los casos: el cese, forzoso, del terrorismo. Hace ya mucho tiempo que el independentismo vasco, y sobre todo el independentismo terrorista, anda anunciando «la paz» entre dos partes, entre dos contendientes, España y Euzkalerria, en permanente «conflicto» desde no sé cuándo. De ahí el permanente «bakea behar

dugu» (necesitamos la paz). De ahí el «mediador» irlandés y otros «mediadores» internacionales, la «mesa de negociación», de tú a tú con «el gobierno del Estado», y demás. El bersolari que cantó en el ayuntamiento de Etxarri Aratz, el 27 de enero de 1976, lo dijo en seis palabras: «Tendremos paz cuando nos dejen en paz». «Pakean utzi» se lee aún en algunas paredes: que nos dejen en paz. En el «derecho a decidir», en la «devolución de la palabra al pueblo», en el inventado e inexistente «derecho de autodeterminación» para pasar a «un nuevo marco democrático» termina -o empieza-, según todo ese «proceso democrático», toda esa «pacificación» y «normalización» de Euzkalerria y su «pluralidad» o «territorialidad» (Navarra, Euzkadi e Iparralde-Norte).

La misma expresión de «alto el fuego» tiene en las lenguas europeas más habladas un cariz militar y noble. Pero en la versión euskérica del comunicado de la banda se dice otra cosa: «armatuen ekintza etenaldi iraunkor»: una interrupción duradera de las acciones armadas; donde «ekintza» es una palabra ennoblecida, en el sentido de «gestas».

Y así podríamos seguir el análisis de los últimos comunicados y declaraciones de ETA-Batasuna. Quien utiliza y copia el lenguaje, entre técnico y popular, del independentismo terrorista, confirma, legitima, justifica, ennoblece, lo busca o no, quiéralo o no, ese independentismo. Es el mejor regalo que hacerse puede, mucho mejor y mayor que cualquier «concesión» o «precio político», inevitables, por otra parte, en toda verdadera «negociación» política.

Víctor Manuel Arbeloa es escritor

